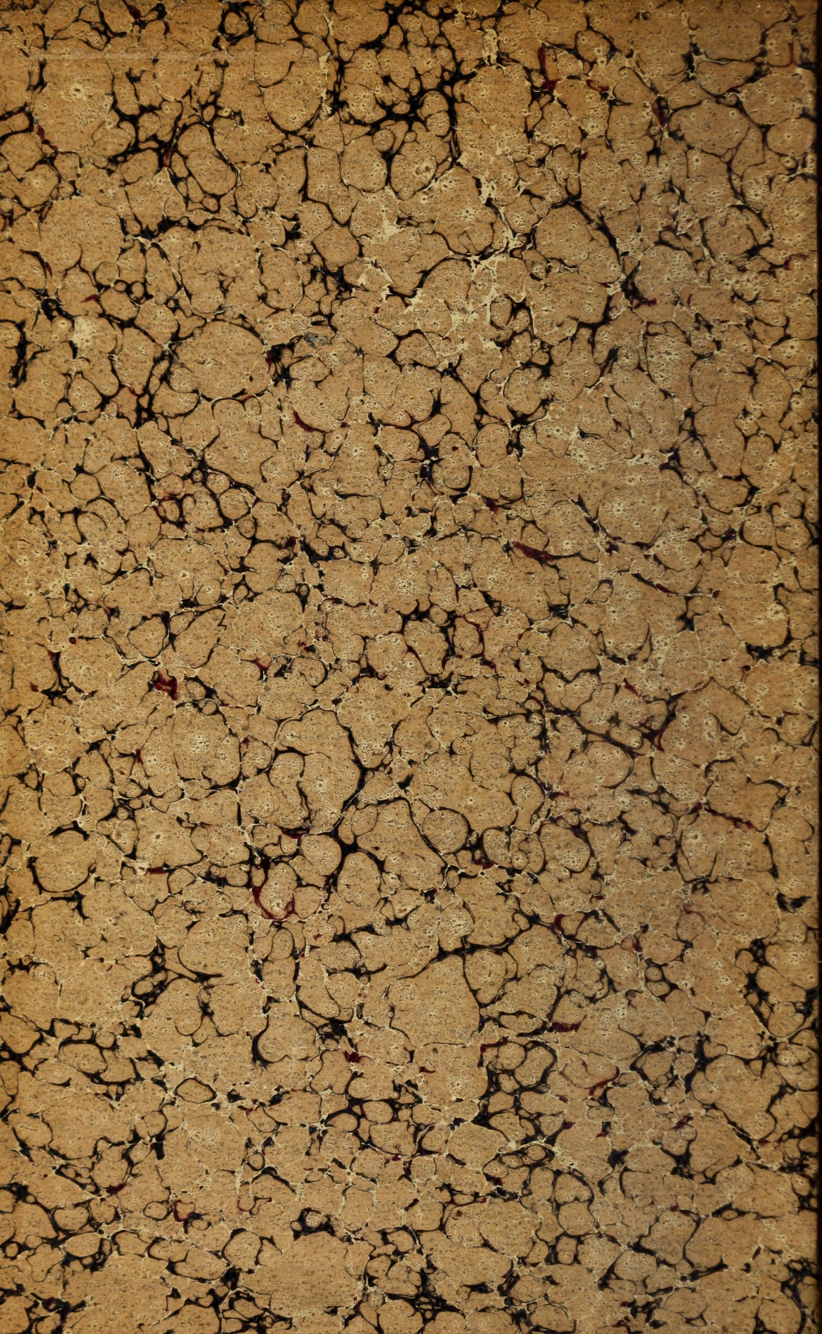
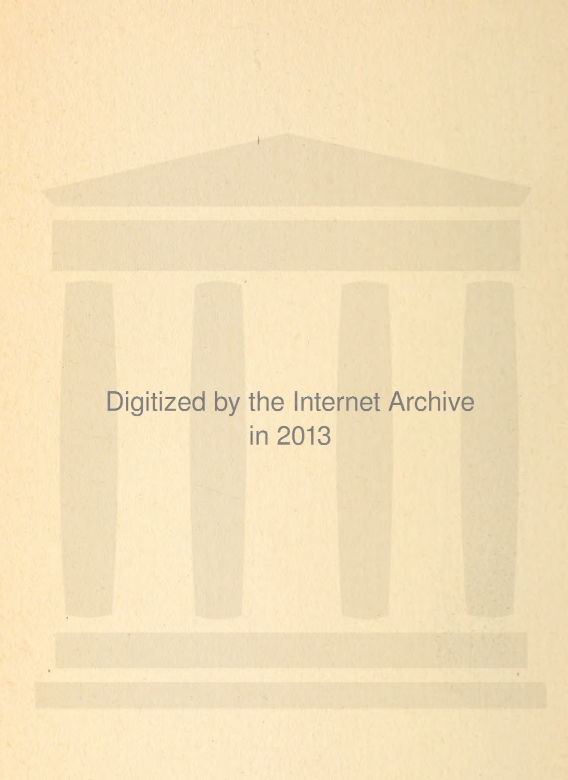

3 1761 09545251 2









MELANCOLÍA

OBRAS DEL POETA

VERSO

PENUMBRA.	1901
RIMAS DE SOMBRA.—Agotada.	1901-1902
ARIAS TRISTES. — Agotada.	1902-1903
JARDINES LEJANOS.—Agotada.	1903-1904
PASTORALES.	1903-1905
OLVIDANZAS.	1906-1907
ELEGIAS.	1907-1908
LA SOLEDAD SONORA.	1908
POEMAS MAGICOS Y DOLIENTES.	1908
ARTE MENOR.	1909
LABERINTO.	1910-1911
POEMAS AGRESTES.	1910-1911
MELANCOLIA.	1910-1911
POEMAS IMPERSONALES.	1911
LIBROS DE AMOR.	1911-1912
EL DOLOR SOLITARIO.	1911-1912
DOMINGOS.	1911-1912
EL SILENCIO DE ORO.	1911-1912
LA FRENTE PENSATIVA.	1911-1912
BONANZA.	1912

PROSA

PALABRAS ROMANTICAS.	1906
COMENTARIO SENTIMENTAL.	1903-1908
IDEAS LIRICAS.	1907-1908
PAISAJES LIRICOS.	1907-1908
RECUERDOS.	1911
INSOMNIO.	1912
PENSAMIENTOS.	1912

VERSO Y PROSA

BALADAS DE PRIMAVERA.	1907
BALADAS PARA DESPUES.	1908
DIALOGOS.	1910-1911
ESTO.	1908-1911

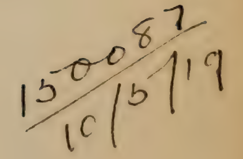
JUAN R. JIMÈNEZ

MELANCOLÍA

EN TREN—EL ALMA ENCENDIDA—LA VOZ VELADA
TERCETOS MELANCÓLICOS — HOY
TENEBRÆ

— 1910-1911 —

MADRID
1912



MADRID.—Tip. de la "Revista de Archivos", Olózaga, 1.

A

RUBÈN DARÍO

MELANCÓLICO CAPITÁN DE LA GLORIA

DEDICATORIA

Á LA MELANCOLÍA

... Au coucher du soleil, si ton âme attendrie
tombe en une muette et molle rêverie...

André Chénier.

Tú que en el parque mustio, frente á los soles rojos
que empurpuran de luz tu altivo desconsuelo,
hastiada y delirante, pierdes tus grandes ojos
tras las bandadas que se alejan por el cielo...

O que, pálida y dulce, con un libro en la mano,
caminas lentamente por la seca avenida,
y buscas en la rosa postrera del verano
el sentido profundo y eterno de la vida...

Divina mujer triste! Al lado de la fuente,
soñando con tus brazos, mi corazón te espera...
no seas la ilusión que vuela de la frente,
sino la realidad constante y verdadera!



EN TREN

A

MANUEL MACHADO

DE LA RAZA MORA, VIEJA AMIGA DEL SOL

...au rhytme du wagon brutal, suavement!

PAUL VERLAINE.

I

El tren arranca, lentamente... El pueblo viejo
tiene en sus grandes casas, sucias y silenciosas,
una opaca, doliente y suave claridad,
perdido entre las gasas azules de la aurora...

Se ven calles sin nadie, con las puertas cerradas;
un reloj da una hora desierta y melancólica,
y, en una pared última, cerca del llano verde,
vacila, polvorienta, una triste farola...

Llovizna... Algunas gotas mueren en el cristal...
Los molinos de viento son vagamente rosas...
Huye más el paisaje... y la ciudad se pierde
allá en el campo inmenso, que un sol difícil dora...

...Desde el lecho, abrazados, sin nostalgia y sin frío,
fundiendo en una sola las ascuas de sus bocas,
dos amantes habrán oído, como en sueños,
este tren lento, lleno de cansancio y de sombra...

II

Anochecer en los Pirineos.

La tormenta está encima. Qué tarde! Se ha perdido
la noción de las cosas... Un relámpago... un trueno...
las montañas retumban; y las blancas farolas
mojan, bajo la lluvia, su tedio amarillento...

Otra estación! El cielo va á deshacerse en agua,
y desde el diván gris, tras los cristales ciegos,
se ven praderas vagas y pueblos diminutos
que tienen una torre y un verde cementerio...

Laruns! Al fin! Las puertas con cruces de cal, muestran
húmedos interiores en sombra y en silencio,
y, en el landó forrado de viejo raso malva,
el corazón, que salta, va preparando un beso...

III

Brumoso, en elegante languidez, se copiaba
el cielo violeta en la roja caoba;
dentro, lo gris tenía carne y seda encendidas;
en la tarde venían fragancias de mimosas...

Un afán imposible de lujos sensuales
llevaba, entre visiones, al alma melancólica,
...afán de llegar pronto... ó de no llegar nunca...
á no sé dónde... para qué!... á no sé qué hora...

La felicidad iba—mas sin decirme nada—
al lado mío... Era de no sé quién... La sombra
del crepúsculo suave le florecía el sueño,
y me miraba, largamente, entre sus rosas...

IV

NEGROS paisajes fríos, en la noche de invierno,
desde la soñolencia del tren... Ríos con luna
poniente, viejos puentes de piedra, que ilusionan
largas caballerías que agiganta la bruma...

Flores heladas de los vallados vecinos,
que, en la luz fugitiva, un instante se alumbran...
luceros tristes, que se quedan, lagrimeando,
sobre el blando misterio de las colinas húmedas...

Aldeas en reposo, donde los corazones latirán bien! Amores entrevistos! Profusas apariciones de felicidad, que vamos cruzando siempre, sin aprisionarlas nunca!

V

Oh qué frescor, qué música de chopos de estación!
...El tren pára... Azoteas, campanas melancólicas,
miradores con sol... el ocaso vibrante...
un olivar de plata... adelfas blancas, rosas...

En el cristal umbrío, bajo la fronda blanda,
el paisaje estival, vagamente, se copia...
la arena está regada... huele á aguardiente... suenan
cristales... el sol dulce dora un balcón de rosas...

Mujeres de otras partes—¡ sensualidad de agosto !—
ofrecen, con tristeza, á la ilusión reidora
la melodía negra de sus ojos divinos,
el carmesí fragante de sus frutales bocas...

Un coche azul y verde se va por un sendero
á un son de cascabeles... —La tarde está ya roja...—
Una campana seca... Una corneta... El tren
parte... Unos ojos grandes se vienen en la sombra...

VI

Los muros de la vieja ciudad tienen un vago
tinte de aurora fría... Los campos, aún perdidos,
por las orillas negras arrollan sus verdores...
Las farolas se ahogan en el cristal del río...

Arboles amarillos de luna moribunda
mecen sobre los coches su romanza y su idilio;
...árboles que otro tiempo fueron frondas de amor
de los que están en ese cementerio tranquilo...

Qué carne blanca de mujer, entre la piedra,
tendrá este paisaje en sus ojos dormidos!
quién será el que le coja de la boca los besos
ungidos de la historia y el sueño de los siglos!

VII

Apeadero en los bosques.

Cuando el tren pára, en el jadeante silencio
se oye al viento, que ruge, largo y desmelenado...
Una hoguera... una queja de niño... Y el paisaje
se queda atrás, cortado sobre el ocaso trágico...

Dentro, la luz adorna de galas de colores
la estancia volandera, como un nido de encanto,
y en los ojos de todos van estampas cambiantes,
con destellos sangrientos, cenicientos, dorados...

La noche viene entrando, confusa y trastornada...
Por el peligro inmenso, ardientemente, vamos
iluminando dentro de nuestros corazones
horas de paz, de aurora, de amor y de entusiasmo...

VIII

Mientras ella, divina de rubor, entre el leve
espumear fragante de sus batistas blancas,
me dejaba morderle los labios y los pechos,
el colorismo de oro de los pueblos pasaba...

Torres con azulejos sobre cielos de esmalte,
riachuelos tranquilos con orillas de llamas,
y calles que se abrían hacia el tren, desde donde
mujeres, con un cántaro, riendo, saludaban...

Venían á nosotros los sones melancólicos
de las vísperas dulces de no sé qué campanas...
anhelos pasajeros de pasiones ignotas
se quedaban atrás, en villas momentáneas...

Luego, la suave brisa de la tarde de agosto
refrescó alegremente sus mejillas besadas,
y, mientras me miraba, cogiéndose el cabello,
en sus ojos floridos las praderas pasaban...

IX

Landas francesas.

En un poniente suntuoso el trueno zumba
sobre el verdor crepuscular del campo inmenso...
los árboles se doblan, y un rojo de agonía
arde, dolientemente, entre los bosques negros.

Paisaje que ya nunca se tornará á pasar,
romántico, dramático, de dolor y de invierno...
...vuelven los cuentos viejos de los niños perdidos...
las retiradas grises de los rotos ejércitos...

El tren va chorreando... tiene el silbato asma...
á través de los vidrios anegados, el sueño
ve, entre el viento y el agua, un último cristal
cárdeno, anubarrado, en el ocaso muerto...

X

PÁRA el tren. Fresco. Bajo las acacias sombrías
de la estación, los pájaros cantan entre las flores;
hay un rumor de agua corriente, el azul áureo
abre fiestas nostálgicas en los verdes balcones.

Nimbos de ensueño vago, transparente y difícil,
complican las chillonas botellas de licores
en las que un fino rayo de sol de última hora
enciende policromas y lentas confusiones...

Una alegría absurda va y viene por doquiera...
...Y al otro lado, una tristeza de colores
se tiende, con el oro del sol, sobre los campos
amarillos, que ondea un levante salobre...

XI

Guipúzcoa.

El techo del vagón tiene un albor—de dónde?—
y los turbios cristales, desvanecidos, lloran...
fuera, entre claridades que van y vienen, hay
una conjuración de montaña y de sombra.

Los pueblos son de niebla bajo la madrugada,
es como un sueño vago de praderas humosas,
y las rocas enormes están sobre nosotros
inminentes, perdidas las cimas en la hora...

El tren pasa... Tras unos cristales alumbrados,
á través de la lluvia cansada y melancólica,
una mujer confusa, bella, medio desnuda,
nos dice adiós...

—Adiós!

El agua habla, monótona...

XII

Castilla.

El crepúsculo. Agosto. Sobre los campos gualdos
vuela una brisa suave, que da ensueños de río...
en el collado yermo, un castillo en ruinas
corta sus torres contra el poniente amarillo.

Abajo, pasan pueblos con campanas que lloran,
eras de donde sube un seco olor á trigo,
y mujeres lozanas, y niños de colores,
que rasgan el instante con momentáneos gritos...

...Está el destino lejos?

...Todo esto que huye,
vive quieto, contento y firme en su destino;
y la noche le trae sus moradas frescuras
plenas de rutilantes luceros intranquilos...

XIII

Un indolente hastío de pálidas nostalgias
hacía blando y lánguido mi corazón sangriento...
era como una rosa que se fuera mustiando,
de no sé qué septiembres, en el cansado pecho...

Las torres imprevistas de tranquilas ciudades
surgían, sobre rocas, en un llano, entre huertos,
y prados malvas, con idílicos rebaños,
nos daban, al pasar, su suave sentimiento...

Una nota de pájaro que no se oiría más...
un enredo de sol entre verdores frescos...
y horizontes azules, y horizontes violetas,
que tendrían detrás el amor y el misterio...

Toda la tarde de primavera caía
en el anhelo estéril de los pobres recuerdos,
como una promesa que no se iba á cumplir
ó como la verdad imposible de un cuento...

XIV

Arcachón.

Bajo el bronce sombrío del jardín, que, al crepúsculo,
prendía sus verdores de rosas suntuosas,
las niñas se reían, con sus vestidos leves,
con sus ojazos negros, tras la cerca musgosa.

Todo se recogía, sin sol; allá en lo alto,
las nubes opulentas hablaban de la gloria...
entre el murmullo blando de los pinos, se oía
el sollozo apagado y malva de las olas...

Mudos, nos alejábamos... Sonaban, como plata,
las risas, en la calma fragante de la hora...
El camino era estrecho y frondoso...
Las niñas
se quedaban atrás... con el mar... con las rosas...

XV

Niebla.

El hormigón romano de la ciudad antigua
corta sobre el ocaso dramático sus torres;
alguna luz distante se alarga en el cristal
del río rojo, que culebrea entre alcores...

De una pradera obscura, donde una fuente blanca
surte de sus ruinas, llega un olor insomne,
un tintineo agudo de esquila, la visión
de una moza de cántaro, ya esfumada en la noche...

Estampas de otros días mi corazón remueve
—una edad media de abigarrados colores—
y parece que pasan sobre el sangrar del cielo
bosques de lanzas negras y morados pendones...

XVI

Brisa. El tren pára. En la estación recién regada,
como una rosa inmensa se va alzando la tarde;
en la bruma vibrante del poniente amarillo
tristes cristalerías soñolientas se abren.

El paraje es romántico, lírico, inesperado,
campanas nunca oídas endulzan el instante...
quisiera el corazón, como un niño indolente,
quedarse... aunque se fuera...

Pero el tren, sordo, parte.

...Y se pasa muy cerca de casas, de jardines,
de un río verde con sombras horizontales...
...A una vuelta, un momento, y por última vez!
surgen, como entre sueños, torres de oro y de encaje...

XVII

Tarde andaluza.

Mariposas de luto, nevadas, amarillas,
se van al cielo; el sol se oxida entre la sombra
del humo; un río que nunca se ha de volver
á ver, huye á una música vespertina de frondas...

Alondras de otros pueblos cantan en los trigales,
su sangre transparente mecen las amapolas,
y, la hierba en los belfos, lentas vacas pintadas
vuelven hacia nosotros sus testas melancólicas...

Qué regueros rosados, violetas, azulados,
de flores, en las verdes praderas pantanosas!
coronitas de humo celeste y blando velan
un instante las flores... El tren silba... Una noria...

De pronto, es un gritar fugaz y cristalino...
y mujeres morenas—oh visión blanca, roja,
amarilla!—nos dicen, con sus brazos desnudos,
adiós! llenos de risa los ojos y las bocas...

XVIII

Entre nubes dramáticas, surge, sucia, la aurora
—el naciente? el poniente?— Los confusos molinos,
cerrados, espectrales, giran inútilmente
al viento melancólico del sur entristecido...

Valles fantasmagóricos, de una vaga dulzura,
tienen, entre la niebla, rebaños indecisos...
la tosca silueta del pastor, sobre un rojo
cristal de cielo, corta su negrura de idilio...

Pardos pueblos de piedra... cementerios de yeso,
opacos, sin verdores,—oh, sin rosas, sin nidos!
...un sol difícil, que descubre, poco á poco,
campos desiertos de barbechos amarillos...

XIX

El tren me zarandea ruidoso y brusco... Malva
es el vago paisaje del crepúsculo fresco;
el oro rosa de los coches alumbrados
se tiende, tenuemente, por los campos verdejos...

Vamos hacia una noche nublada y sin sentido,
que se coronará de mojados luceros;
ciudades ignoradas nos darán algo suyo:
un reloj encendido, un río, un puente viejo...

La villa queda atrás, en el ocaso cárdeno,
llena de un amarillo é intranquilo hormigueo,
dura como el amor desengañado, roja
como mi corazón romántico y sangriento...



EL ALMA ENCENDIDA

PENSANDO

EN

MARTHE LALANNE

I

El sol divino me engalana las heridas
con orillas de luces, de esencias, de colores...
qué, sino el corazón abierto, da á las vidas
estas embriagueces de ensangrentadas flores?

Es como si la sangre corriera dulcemente,
cual un arroyo tibio, por no sé qué pradera...
la ilusión es el cielo; el corazón, la fuente;
el dolor mitigado, la blanda primavera.

Y todo se ennoblece con un oro de gloria
que se derrama, inagotable é infinito...
como la luz me ciega, no veo, de mi historia,
más que un blancor de páginas, ilusorio y bendito...

II

La viudita, la viudita,
la viudita se quiere casar...
Canción de niños.

Por la tarde, mi triste fantasía, doblada
sobre el cristal, escucha los cantos de los niños,
los cantos de los niños, que nunca dicen nada,
que son rondas de flores, música de cariños...

Música de cariños que llora con mi alma;
que destila en mi vida como cándidas mieles,
hasta que la adormece en una suave calma,
abierta, igual que el alba, á no sé qué verjeles...

A no sé qué verjeles... Y hay ojos que me miran,
y brazos que me mecen con un ritmo insondable...
las estrellas me hablan, los lirios me suspiran...
una luz infinita inflama lo inefable...

III

El florido rosal decora el mausoleo
con lánguidas guirnaldas de rosas sepulcrales...
se dijera un fantástico renacer del deseo,
una nostalgia de esplendores ideales...

Frente, el ocaso inmenso, regio de mariposas
transparentes, se abre en un delirio de oro
y pone sobre el lírico anhelar de las rosas
la maravilla errante de su irreal tesoro.

Adiós! ...Un adiós lento, eterno, inextinguible,
flota en la palpitante angustia del ambiente...
parece que se va á realizar lo imposible,
que va á hablar, con su voz nunca oída, el poniente!

IV

Estas violetas mustias... Oh qué olor tan lejano!
¿es un olor que viene de otro mundo, en el viento?
ó es que el olor, mujer, les llega por tu mano,
desde tu corazón, jardín de sentimiento?

Quedó, tal vez, su aroma, entre las negligencias
vagas y melodiosas de un aire distraído?
es música fragante de ensueños y de ausencias
de un parque verde y triste del reino del olvido?

Huelen á versos viejos, á tardes de amor puro,
á corazón de niña, á los primeros llantos,
á aquel abril de plata que el dolor puso obscuro,
...encantos sonrientes que fueron desencantos!

V

Lo mismo que ese sol rosa que se levanta
y mustia, al irse, el campo, mi corazón caído
alza al cenit su resplandor que llora y canta,
y me deja en la sombra, triste, desvanecido!

¡Oh paraíso mágico, en donde todo el oro
supremo se hace eterno con la fuga del día!
...es como un gran silencio legionario y sonoro
que arrastra por el cielo su larga fantasía!

Y el pajarillo solo, que pone en la alta rama
una gota de miel de su pecho elocuente,
recoge en su ojo triste la fugitiva llama
que se va, —no sé adónde—, camino del poniente!

VI

DULCEMENTE, la luna corona el día triste
en un torneo pálido de amor y gentileza...
lo ideal baja al cielo... mi corazón se viste
con un manto de raso morado la tristeza.

Paz áurea de la regia luna de otoño, sobre
mis cristales, mojados de un rocío sedeño!
luz de mujer eterna, que engalanas lo pobre
con encajes de luz, de ilusión y de ensueño!

...Pena inefable, dulce cual la melancolía
del loco amor que me colmó de joyas bellas,
aquellas tardes largas de lluvia y poesía,
con instantes de luna y visiones de estrellas!

VII

El agua umbría corre cerca de nuestra alma;
pasa un frescor de rosas de arroyo y zarza; el viento
conmueve las estrellas, y trae á nuestra calma
un perfume de prados de amor y sentimiento...

Todavía en la luna yerran claras del día,
y en la colina, negra sobre el cielo alumbrado,
una cabra, entre flores, pone la melodía
de un dulce tintineo, doliente y prolongado...

Amor adolescente! Aún el alma está tierna,
como la flor de almendro, como la mejorana,
y en el placer presente se prepara esa eterna
campiña de dolor que ha de tornar mañana!

VIII

Sobre la opacidad blanca de vuestro tul,
florecen de colores los lívidos cristales,
balcones al ocaso, cuando la tarde azul
se va enfriando, lentamente, entre rosales!

En vuestra claridad de limpios tornasoles
hay fiestas sensuales de ciudades marchitas,
motivos de mil fiebres sin fin, aguas de soles
muertos, nostalgia inmensa de cosas infinitas!

Dulce derramamiento, que curas nuestra herida
con bálsamo ilusorio de mentiras de encanto,
crepúsculo! qué flores remueves en la vida
para cargar así nuestros ojos de llanto?

IX

Luz de la estancia, ya vences la tarde triste
con tu decoración de fiebre y pesadilla...
en el alma, cerrados ya los ojos, insiste
tu vago aniversario, oh ventana amarilla!

Pesado es el recuerdo, como un negro nublado,
la humedad tiene una nostalgia indefinible...
y no queda otra cosa, bajo el cielo cargado,
que un sueño de letargo y un hedor de imposible...

...El otoño es moderno. Vienen las horas frías
y los recogimientos largos en uno mismo...
entre las hojas secas ruedan las fantasías
y se van las figuras claras del paganismo...

X

La tarde melancólica de estío va cayendo...
toda la casa huele, mustiamente, á mimosas...
en las penumbras suaves se van desvaneciendo
secretos de inefables memorias melodiosas...

Por las paredes hay rosales desvaídos
frente á la claridad altiva del poniente...
estallan no sé qué sollozos contenidos...
...amores olvidados retornan de repente...

Una nostalgia cálida de lo que vive lejos
destila en la frescura lágrimas de terneza,
y, al mirarnos los ojos en los vagos espejos,
otros ojos inmensos nos miran con tristeza...

XI

Las auras vagas del corazón adelantan
el olor de las suaves auras de primavera...
por el cielo del alma tiernos pájaros cantan,
en el sueño se ríe la estación venidera...

Una ilusión fragante, sensual, indefinible,
viene de no sé dónde, entre claras sonrisas...
octubre era una frente de tristeza indecible,
febrero es una espalda que se aleja entre brisas...

En las últimas horas el sol divino esplende
una visión fantástica, de nostalgia y de flores,
y, á la luz rosa que los endulza y los prende,
parece que los árboles se cubren de verdores...

XII

CRISANTEMOS de hueso, volveréis nuevamente
á mojar vuestras flores tras los fríos cristales,
y la luna de octubre, en la niebla indolente,
encenderá sus húmedas guirnaldas funerales...

Otoño... Noches frías, sin amor, con la ausencia
de todo lo fragante, lo enhiesto, lo sonoro,
que decoráis la mustia sombra de mi dolencia
con el ornato pálido de vuestra angustia de oro!

Mi corazón está muerto? La pesadilla
es mi vida?... O vendrán al corazón caído
horas en que esta pena mojada y amarilla
sea como un ensueño borroso y sin sentido?

XIII

El jardín seco, sueña; tristes pájaros cantan
entre el azul brumoso de las enredaderas...
A tu visión, jardín, mis muertos se levantan
en un trastorno de dolientes primaveras.

Niebla, hoja seca, pájaro! hermanos de esta vida
que cortará, una tarde de otoño, el viento frío;
con vuestro lujo pálido engalanad mi herida!
velad de encaje y música mi corazón vacío!

Decidme que el dolor es bello, que no es nada
que olvide locamente la mujer que uno quiere;
que es dulce, igual que una violeta mojada,
esta melancolía de poeta que se muere...

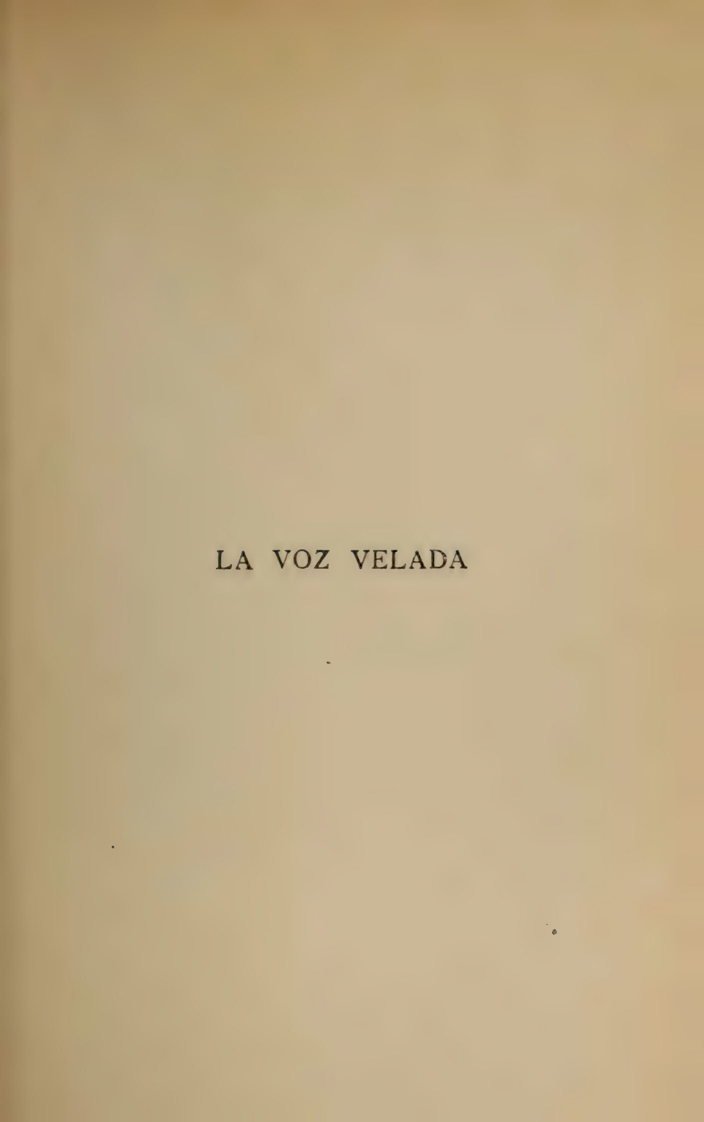
XIV

Un no rompido sueño...
FRAY LUIS DE LEÓN.

OH! que torna el encanto fugitivo del sueño,
cual la resurrección de una luz apagada...
brilla ...ríe... va á ser verdad... mas, vano empeño
de la ilusión que anhela seguir siempre dorada!

Los sueños que se fueron no vuelven... Quién convoca
esos jardines idos, de rosas y laureles,
que dejan hueca el alma, y en la marchita boca
un amargor profuso de inacabables hieles?

Amanecer maldito, que me arrancas la estrella
de la mano! Ah! un sueño jamás interrumpido,
que engañe al corazón, ya que la verdad bella
nunca lo ha de envolver con su manto encendido!



LA VOZ VELADA

A

PEDRO GARCIA MORALES

MÚSICO Y POETA

QUE HA RECOGIDO EN EL ARCO DE SU VIOLÍN
ALONDRAS MÍAS DE PRIMAVERA

KENT: *Nor are those empty-hearted, whose low sounds*
Reverb no hollowness.

SHAKESPEARE.

I

Oh paz del corazón, en estos dulces ratos
en que sueñan las fuentes y en que cantan las hojas;
cuando el destino deja que mi pena sin orden
huya, por un instante, del lado de la sombra...

Instante que sería toda la vida, si
la alucinación no apresara las horas;
...una vida tan bella, tan serena, tan pura,
llena de tu armonía, bondad, y de tus rosas!

Oh paz del corazón!—oh cielo azul! oh vida!—
...el amor hablaría con su divina boca
y en el aire tranquilo de la casa con sol
volarían dos alas de blancura y de aroma!

II

Mi vida es cual un roce de sedas que cantaran
como pájaros tristes de pálidos colores...
cuando sale la luna, los pájaros se duermen
y sólo queda la memoria de las voces.

Una memoria desteñida y deshojada
lo mismo que una de esas estampas interiores,
que tienen frondas malvas en sonrosados cielos
y ríos amarillos y nubes tornasoles...

Mi vida canta igual que un parque que ha callado,
sin pájaros, entre el encanto de la noche...
Los cantos se callaron?—Los cantos no se callan!
Se van... y vuelven, con cadencias de ilusiones.

Y hay ojos que los siguen, como si fueran pájaros
de música, de bruma de música, de flores
de música, que suben al cielo, que retornan,
que llegan á las manos, pero que no se cogen...

...Cuando sale la luna, los pájaros se duermen
y sólo queda la memoria de las voces...
una memoria desteñida y deshojada
lo mismo que una de esas estampas interiores...

III

Estas aguas violetas del crepúsculo anegan,
como entre bendiciones, los pensamientos malos;
oleadas de lágrimas ahogan los rencores,
y nos hacemos puros y nos hacemos blancos...

A nuestras playas solas llegan, entre sollozos,
restos descoloridos de todos los naufragios,
las mareas nostálgicas del recuerdo nos traen
sonrisas y miradas de países lejanos...

Cómo se ablandan todas las espinas! ah! cómo
los besos más fragantes se vienen á los labios!
...en la sombra, diríase que manos de otras veces
buscan, ávidamente, nuestras caídas manos...

Los muertos se aparecen... Y las frentes se pueblan
de propósitos buenos, de sentimientos cándidos,
mientras la luna llena, cual un arcángel rosa,
inunda nuestra paz de músicas y cánticos...

IV

Un sol débil, reflejado en otro balcón,
turba, pálidamente, la sombra de mi estancia...
sol que viene de oriente estando en el ocaso,
que, en la tarde, me trae matinales nostalgias!

Tiembla igual que si fuese un agua de oro viejo,
y da al libro amarillo una lumbre romántica
que evoca cementerios por donde se pasean
tristes poetas con levitas entalladas...

Habla de sauces verdes sobre tranquilas tumbas,
de amores que idealiza el tiempo y la distancia,
ojos apasionados que ya son de ceniza,
labios frescos, hoy tierra con hierba solitaria...

Y parece que el corazón es como un bálsamo,
que inunda todo el cuerpo, que hace la carne alma,
donde el amarillor del sol fúnebre cae
cual un llorar antiguo de desoladas lágrimas...

V

No me tienta la gloria. Sólo una vida en paz,
rica de los tesoros del amor y la lira,
en una estancia dulce, solitaria, serena,
llena de libros bellos, con flores, encendida!

Estancia adonde, á veces, la amistad se llegara,
á llamar á la puerta con mano noble y limpia,
retiro adonde, á veces, se asomara el amor
con la mirada extraviada y conmovida...

Que el lujo y el rumor se queden para otros...
á mí me basta con mi fe en las armonías,
en una estancia plácida, alejada, callada,
llena de libros bellos, con flores, encendida!

VI

...y hoja á hoja,
las cimas de los árboles despoja.
FRAY LUIS DE LEÓN.

OTOÑO. Los entierros van siendo más temprano;
á las cuatro, á las cinco, los campos van quedando
sin sol; en la hoja última de un árbol sonrosado
canta elegías dulces un verdón solitario...

Los versos! Ya las horas de ensueño y de contagio
son más cortas; la sombra sube blanda de llanto;
y los ojos se ponen más grandes, y las manos
más frías, y más malvas los silenciosos labios...

Hastío... La palabra se muere de cansancio;
hay músicas y gritos alegres y lejanos
de los que ven la vida lógica, sin obstáculos,
azul, clara, igual en otoño que en verano...

Y se caen las hojas del alma... Y pasa un bando
de pájaros que huyen hacia el sol de otros campos...
y hay que cerrar las puertas... y es vehemente el ocaso..
y el jardín está seco... pequeño... y olvidado...

VII

A veces, estos brillos de los muebles obscuros qué tristes son! La tarde cae, lluviosa y vaga, y yerran los recuerdos, con vuelo de cristal, por la penumbra de la estancia solitaria.

Las alfombras arrollan y duermen el ruido; allá en los corredores se oyen voces cansadas con el contagio del momento misterioso... ...alguna gota hiere las vidrieras de plata...

Sueña el Ángelus lento de todas las aldeas
en la frente febril, llena de flores y alas,
...y se escuchan muy cerca bocas que están muy lejos,
y se siente en el rostro otro rostro con lágrimas...

VIII

...las tejas
llovidas,
...con flores...

JUAN R. JIMÉNEZ.

EL alma de las flores divaga entre la lluvia...
¡oh flores amarillas de los tejados! flores
que embalsamáis de un dulce perfume penetrante
y nauseabundo el tedio de mi vida sin orden!

Olor como una voz virgen que lastimara...
idilio de otros tiempos, leyenda de colores
tristes, con casas pobres en bosques solitarios,
con grandes ojos bellos, celestes y precoces...

Qué olor y qué dolor de flores amarillas
que tienen el encanto de las cosas de entonces!
...Y duele el corazón nostálgico, lo mismo
que si lo traspasaran las amarillas flores...

IX

Salut, derniers beaux jours! le deuil de la nature
Convient à la douleur et plaît à mes regards.

LAMARTINE.

Yo también quiero ser de oro, cual la hoja
mustia, como la fuente vieja, igual que el ocaso...
que el otoño me adorne de su melancolía
con guirnaldas de un oro decadente y fantástico!

De oro, como las amarillas mariposas
que yerran por los verdes espectrales del campo,
como los prados tristes de largas sombras, cual las
lagunas quietas, tibias de un solitario encanto...

...Esos parques que se deshojan largamente
entre el vaho irisado y errante de sus lagos,
que cuelgan hiedras clásicas en estatuas recónditas,
que esconden entre hierba transparente sus bancos...

Otoño! tarde clara de otoño! inflámame
en tu sol infinito, de otros mundos! Que el llanto
dore un rodar melódico de lágrimas caídas
sobre el limo de sangre del corazón romántico!

X

REMOVIENDO memorias dulces, sin esperanza,
como esas novias mudas, que releen las cartas
de un Don Juan que se fué, paso mi pobre vida,
indolente, tras una florida celosía...

Cada instante de sol, cada hora de lluvia,
me evocan un momento de dicha... de amargura!
porque lo bello que no vuelve es triste, más
triste que lo que siempre fué ausencia y orfandad...

Domingo por la tarde en un pueblo olvidado: esa es mi fe, mi gloria y mi amor... Desengaños barridos por el viento que serena el crepúsculo... montañas de ilusión que me ocultan el mundo...

XI

En un nido de sol rosa y oro los pájaros,
á la tarde, ya fría, de otoño, están gorjeando...
cada vez el sol es más brumoso y más pálido...
cada vez van cantando los pájaros más bajo...

Qué frío el de la muerte presentida! qué amargo
frío, contra el que es inútil todo el llanto!
...el corazón se encoje, como un niño, temblando...
las hojas secas caen... todo está solitario...

¡Ah los pétalos oro y rosa, que el sol mágico
por los tejados con verdín va deshojando!
Los pájaros palpitan... Mi corazón, un pájaro
que presiente la muerte, los mira, el triste...

Cuando
se apaga el sol, en dónde se esconden?... Aun el árbol
tiene uno... Y el sol?... De pronto, ya no hay pájaros...
Dónde mueren? Es que hacen un nido en el ocaso?
Es que pueden huir de la muerte, cantando?

XII

Las gotas azuladas de la lluvia deshacen,
en el cristal, las formas dolientes del paisaje,
y lo enjoyan de luna y lo alejan de tedio
con una veladura de desidia y de ensueño...

Va cayendo la tarde, llena de la nostalgia
del amor que, allá lejos, romántico, me aguarda;
la hora es trastornada, equívoca y difusa,
con cosas de mi vida y cosas de la suya...

Y cosas de la suya!... A veces, una brisa
tenue y fresca, me trae una nota perdida
de su voz, y las rosas mojadas de mi parque
huelen á la tibieza sensual de su carne...

Vendrá la noche fría, y lo romperá todo...
este instante de paz, plateado y melodioso,
perderá su contagio... y sonarán las voces...
y brillarán las luces... y seré duro... y pobre...

XIII

...Surgir, todos los días, limpio, como el crepúsculo,
de la amarga aspereza del día solitario...
vencer las negras dudas con una luz de rosa,
hacerse, cada hora, más noble y más lejano...

Diluirse en una vaga idealidad celeste,
en donde apunten claras estrellas de topacio...
no ser como los otros... desprenderse de todo...
esperar á la muerte soñando y suspirando...

Que el corazón se ponga transparente y abierto
como la cristalina ilusión del ocaso...
un ocaso divino, que persista en la noche
de las melancolías y de los desengaños...

XIV

Sans avirons,
nous errons
au vague, sur le lac enchanté du Silence.
A. SAMAIN.

FRENTE al jardín morado de la tarde de otoño,
la estancia es como un nido de paz y sentimiento;
entra por los cristales una esencia infinita
y dentro de las frentes se iluminan los sueños.

Los ojos dulces tienen estampas de crepúsculo,
vagas sombras se alejan allá por los espejos,
en el ocaso fijo se agudiza la luz
como el adiós sin fin de un despedirse eterno...

...Antiguos parques se abren momentáneamente
en una confusión de llantos y de besos,
hay fuentes que sollozan malvas de rosas mustias
y desesperaciones de olvidos sin consuelo.

Hervor fragante y frío de matices marchitos!
—acarician el alma manos de raso lento,—
yerran miradas locas y risas extinguidas
y explosiones sin nombre de dolores secretos.

Esos silencios hondos llenos de tantas voces!
El corazón herido navega en el misterio,
dejando en la penumbra una estela de sangre,
mientras que los colores se van desvaneciendo...

XV

Qué cosa tan alada, tan suave, tan divina,
la tarde de septiembre á las cinco, á las seis...
huele á tierra mojada con sol, á nardos últimos,
á cipreses, á amor, á agua rosa y corriente...

Por el camino claro, tras la verja cerrada,
pasa un rumor florido de dulces cascabeles;
á la sombra de un sauce, medita un mármol roto,
hay huellas de una alígera sandalia sobre el césped....

Es como una nostalgia de mujer, en la brisa,
—ojos apasionados, blandos brazos dolientes—;
y cabelleras de oro llenan de luz romántica
el corazón que no sabe de qué se muere...

XVI

OTRA vez has venido, otoño, á entristecerme
con la blandura azul de tu norte encantado!
suaves alternativas de fresco y sol, doradas
brisas, evocaciones de parajes románticos!

Los nichos están tibios; en su sol fino y dulce
cantan, plácidamente, los amorosos pájaros,
flotan, en los cipreses, vagas irisaciones
de los inmensos amarillos del ocaso...

Vuelve de nuevo al alma el recuerdo doliente
de las tumbas de los poetas, y el geranio
abre en el corazón tristes ascuas de sangre,
sordas de las abejas rubias del camposanto...

A las cinco, se cierran los cristales... Es limpio.
como un raso incoloro, el cielo despintado,
y hay largas nubes rojas, que el aire frío fija,
detrás de los musgosos y viejos campanarios...

XVII

Más lejos que la gloria, que la fe, que el amor,
que la belleza... siempre otra cosa más lejos...
guirnalda que abre todas sus flores hacia allá,
volviendo su áureo cáliz al pecho del deseo...

Algo que siempre empieza en donde fina todo,
que, sin saberse cómo, es para nuestro sueño
cual un sueño sin forma... y con todas las formas...
rojo si todo es blanco, débil si todo es férreo...

Música que no acaba jamás de tener sones,
boca que no ha de hablar, ojos claros y ciegos,
corazón que es lo mismo que un abril que no viene,
que, entre rosas en germen, tiene esbozos de besos!

Y las manos no llegan... y las frentes no ven,
abiertas á la luz viva de estos incendios...
y la voz es lo mismo, para el desvío obscuro,
que la voz de un mendigo ahito... ¡ay! y hambriento...

XVIII

QUÉ dulzura, en las tardes del otoño, estas cartas
verdes, grises ó malvas, entre las cartas blancas!
estas cartas que tienen una vaga fragancia
de mujeres que eran verdes, grises ó malvas...

Nos llenan de recuerdos y de pena, nos hablan
con finas bocas mustias, nos miran tras pestañas
negras, de aurora, de oro, de luna; nos embriagan
con carnes infinitas que fueron todas de alma.

Por las paredes lívidas el sol mece sus aguas
incoloras... y el sueño se carga de nostalgias:
jardines de otros días, crepusculares playas,
prados en flor, y nubes redondas é inflamadas...

El sol se va... En la triste penumbra de la estancia
laten plácidamente las olvidadas cartas,
y se puebla el ambiente de lejanas palabras,
dejos de luz, de angustia, de besos y de lágrimas...

XIX

Ese sol oro y malva de las últimas horas,
soñando en las paredes ideales del cuarto...
la brisa limpia y suave, que mece en el balcón
las hojas encendidas de algún rojo geranio...

Los libros, verdes, negros, azules, en un limbo
de luz serena, plenos de amor y de contagio...
el rumor, allá lejos, de la hirviente ciudad
resonando en la suntuosidad del ocaso!

Y el imprevisto amor que llega sonriente
y quedo, en un instante luminoso y romántico...
la soledad divina que se colma de oro...
el silencio inefable que se puebla de cánticos...

XX

La tarde iba jugando con colores suaves,
por distraer la pena y el tedio de mi vida;
sobre el campo incoloro del fondo del ocaso
abrió y cerró cien flores de luz y de armonía...

Qué rosa! se encendió, se hizo triste, cayó
en el río, lo mismo que una frente marchita...
después fué un malva lento, mate, que recordaba
no sé qué melancólica boca descolorida...

Un suspiro? Era un oro que pensaba, doliente,
en algo que no se ve nunca... Una sonrisa?
Era como los labios de no sé quién, que, en sueños,
una tarde, no sé ya dónde, sonreían...

Unos ojos azules? Los ojos se cerraron...
Una mano? La mano, dulce, se despedía...
No quedó más que un vago cristal, como un desierto,
sin nada, y lleno de promesas infinitas!



TERCETOS MELANCÓLICOS

A

LUISA

VIDA DE MIS SUEÑOS, GALA DE MI AMOR,

POR UN RAMO DE ROSAS QUE LLEVÓ EN MI NOMBRE—Y EN EL SUYO—

Á LA TUMBA DE AMIEL, EN EL «OASIS» DE CLARENS

I

Desamor.

PRIMERA ingratitud... Me lo cuenta el piano
que, en la tarde de lluvia y flores, sollozando,
mece mi alma triste en su vagar romántico...

¿Para qué, para qué, si habías de matarme,
me hablaste de aquel modo?... La pregunta insondable,
desnuda, trastornada, se arrastra por el parque...

La cándida sonata revuela entre las rosas
—¡y me falta tu carta!—y las divinas notas
me dicen melancólicamente: llora, llora...

...Lloro. Pienso en el raso celeste de tus ojos,
en tus brazos, tan suaves, tan blandos, tan mimosos,
levemente morenos de luna malva... Lloro

porque aquella dulzura que en mi vida ponías
se va á romper, como una nota, desvanecida,
vana, como una flor liviana de glicina...

Me lo cuenta el piano... Y el corazón me salta,
y la frente abatida se me carga de lágrimas,
...y la hora se aleja, vacía, muda y pálida...

¿Para qué, para qué, si habías de matarme,
me hablaste de aquel modo?... La pregunta insondable,
desnuda, trastornada, se arrastra por el parque...

II

Ya, al volver, da la luna de oro en los vallados...
un aliento de flores con luna invade el campo...
el corazón se pone melodioso y romántico...

La copla de amor ya tiene un sentido trágico:
en el mirar de los ojos apasionados
el sueño de la vida flota, inmenso y nostálgico...

Nos encontramos manos lentas en nuestras manos...
nos encontramos pechos que rozan nuestros brazos...
nos encontramos labios mudos en nuestros labios...

III

Lluvia imprevista.

En la tarde de abril, llueve una nube rosa,
entre rasos azules de buen tiempo; ya la hora
se va alargando... el Ángelus sueña en la torre roja...

El agua huele á primavera melancólica;
las lilas son de escarcha; lo desnudo retorna;
tiene la brisa giros de Atenas y de Roma...

Lluvia pagana; lluvia de tarde suntuosa,
con un ocaso eterno!
Ya es más bella la sombra
y las noches están como ornadas de aurora...

IV

Por el camino del cementerio, besándonos,
en la tarde de mayo, ya caída, tornamos...
tras la verja, se ven los nichos, sonrosados...

Nichos de enamorados muertos, que se besaron
por esta misma senda, cuando, pasados mayos,
cargaban las acacias las flores y los pájaros...

Flota una esencia cálida de pechos sepultados;
el ramo de la acacia y el gorjeo del pájaro
son como el renacer de un amor subterráneo...

Y nuestro corazón, dejado y visionario,
se anega, largamente, en un llanto romántico
como si el porvenir hubiese ya pasado...

V

Junio.

En los pueblos, se ven más claras las estrellas...
No hay el brillar erótico de carnes y de sedas
que enjoyan de cambiantes esas Dianas eléctricas...

La sombra de las plazas huele á acacia; azulean
tristes guirnaldas en la torre de la iglesia...
las aceras son verdes, como vagas riberas...

Todo, abajo, es confuso: el dolor, la belleza,
el amor!
Silencioso, el corazón navega,
cual un niño fantástico, por la luna desierta ...

VI

Elegía.

En una proyección doliente y visionaria,
desde un sin fin de ensueño, el sol poniente manda
no sé qué sucesiones de estampas incendiadas.

Todo lo que está siempre más allá, viene para
un más acá que casi se pierde en la nostalgia...
¡Y qué tristeza flota en la historia fantástica!

...Campos de tarde, con sus huertas alegradas
por la noria y el pájaro, por la rosa y el aura...
cementerios de oro con mariposas cándidas...

pozos de valle, secos bajo higueras soleadas...
verdines amarillos... casas límpias y blancas,
en calles solitarias que se abren á otras áureas
claridades de ocaso...

vísperas de campanas
andaluzas... y trenes que, torvamente, pasan
entre un leve estupor de florecillas malvas...

mujeres en la fuente... encendidas murallas
de Niebla... ríos sesgos con sombras alargadas
de fresnos y de chopos que cantan y que cantan...

No se sabe en qué cosas se ha derramado el alma...
y se muerde la risa y se saltan las lágrimas...
¡Y qué tristeza flota en la historia fantástica!

VII

Naciente de luna.

VERDE iluminación ahoga el cielo estrellado;
las hierbas altas se recortan; surge el astro
y se derrama, blandamente, por el campo...

Frente al naciente, los vallados están blancos;
la madreselva deja vagar su olor balsámico;
una mujer y un hombre se ocultan á mi paso...

Sueña el río, en el valle, un tembloroso vaho;
negra, una cabra muerde las guirnaldas de un árbol,
sobre la enorme luz del plenilunio bárbaro...

VIII

Patética.

Moría la sonata y las rosas olían...
La tarde era de lluvia... La primavera se iba
desnuda, con la carne violeta estremecida...

Declinaba la hora; moría la sonata,
y las rosas olían, empapadas de agua...
por la ventana abierta, mojado, el aire entraba...

Yo fuí palideciendo con las últimas notas...
Un deseo inefable de perderme en las rosas,
de morir, embriagaba mi alma melancólica...

Y cuando se extinguieron los llantos del piano,
caí, como una hoja marchita, entre sus brazos,
casi sin vida, herido, de niebla, sollozando!

—...Qué tienes!—su voz bella, apagada, me dijo.
—...Tengo... qué sé yo... nada... el corazón partido...
y he visto lo infinito... y he visto lo infinito!

IX

Abajo, el oro es rojo; arriba, el oro es claro;
abajo, son ensueños medioevales, románticos;
arriba, son anhelos aéreos y clásicos.

El cielo es todo azul, el rostro todo blanco;
los colores componen la vida; sólo es bálsamo
la melodía triste de la luz en los labios...

¡Oh, á esta hora, los góticos y florecidos claustros,
el Partenón, el Nilo, las casas de Utamaro,
—la mujer nunca vista, el arte solitario...!—

X

Anochecido, grandes nubes ahogan el pueblo;
los faroles están tristes y soñolientos,
y la luna amarilla camina, entre agua y viento.

Viene un olor á campo mojado. Algún lucero
surge, verdoso, tras un campanario viejo...
El coche de las siete pasa... Ladran los perros...

Al salir al camino, se siente el rostro lleno de luna fría... Sobre el blanco cementerio, en la colina, lloran los grandes pinos negros...

XI

Sobre las arboledas en sombra de aquí abajo,
los altos muros sueñan, rojamente dorados,
en el cielo celeste, de cristal y de raso.

Es la hora serena y divina en que flotan,
entre guirnaldas líricas, estampas melancólicas,
ricas de los colores de las cosas remotas...

Praderas de cien campos vibran ante los ojos,
hay torres fantasmales, hay ríos ilusorios,
ciudades encantadas, en torrentes de oro...

—...Se arrastra el corazón, fatigoso, lo mismo
que un niño abandonado que, en medio del camino,
se echara á sollozar, por no poder seguirlo...—

El oro rojo va tornándose rosado...
el cielo está violeta... un viento fresco y manso
recorre vagamente los árboles fantásticos...

XII

Entre los grandes troncos se ve el ocaso de agua;
bajas nubes viajeras—malvas, azules, granas,—
hacen temblar, soñando, las colinas mojadas...

Un viento largo limpia los colores... Las charcas
del camino son frías—granas, azules, malvas,—
los árboles se doblan hacia la noche mala...

En derredor de la casa cerrada, nada...
el prado, verde y solo... la puerta, negra y vana...
un pájaro entra y sale por la ventana trágica...

XIII

Interior de otoño.

Oh sol de última hora! oh claridad de cobre
en las tapicerías de los viejos salones...!
Silencio... Torna un extinguido olor á flores...

Luz que, á veces, de pronto, como un limbo, recoge
en sí un encanto único,—un seno fresco y joven,—
claro por la penumbra de los blandos rincones...

Todo se torna joya... El pezón es más noble,
más leve, más purpúreo—¡altivos bermellones!—
entre la opacidad de los otros colores...

Elegía, nostalgia, romanticismo... Sones
de una música de oro antiguo, que casi se oye...
pétalos de un ocaso mustio de irisaciones...

XIV

Oh, qué tristes son estos regresos, de los campos á la ciudad! Los cuerpos van rotos de cansancio, ...y todos los ruidos suenan en el ocaso.

Se siente más cercana la miseria; es más agrio el dolor... y hace frío... y todos nos miramos —sin saber qué decirnos—con ojos agrandados.

Lo negro, lo amarillo, lo rojo... Y humo, y vaho...
se aparecen los rostros tristes que abofeteamos...
...quisiéramos besar lo que hemos despreciado...

XV

Me recuerda este libro con sol—¡qué tontería!—
cabellos desatados y tardes de Sevilla,
y jardines de infancia y ponientes con islas...

Es cual esa nostalgia fragante y amarilla
que se entra por el fondo de sombra de mi vida
y la rinde de amor, y la enciende, y la irisa...

...Abre como una tarde embriagadora y lírica,
como una de esas tardes de agua y de ceniza
que el sol inflama, vagamente, en su agonía...

XVI

Apartamiento primaveral.

...PALABRAS de amistad vendrían, desde lejos,
á adornar la ternura de un marzo oliente y fresco,
entre la soledad del amor y los versos.

La clara voz de seda y de oro de la amada
cristalearía por la casa solitaria,
como una dulce música familiar y romántica.

Y los pájaros chillaríán en las lilas
mojadas, y el jardín grande gotearía
sobre los bancos, sobre las violetas tardías...

—Un cielo blanco y malva, con una luz difusa...
un sol vidrioso, de primavera de lluvia...
la resonancia, por el jardín, de la música...—

Sí, la paz, esa paz que no tienen los hombres
que, en las locas ciudades, luchan, palpitan, corren
detrás de las absurdas trompetas del renombre...

Oh! nada falso, nada sonoro y nada hueco,
sólo lo espiritual, sólo lo verdadero,
entre la soledad del amor y los versos...

HOY

A

DOMINGO BARNÉS

QUE EN HORAS FRÍAS DE HOMBRES PROSAICOS, FUÉ BÁCULO
DE MI ESPÍRITU DESVALIDO

I

QUÉ humos! qué silbidos tan tristes! La mañana
es cruda, y está llena de nostalgia y de hastío;
el paisaje de invierno se ve por la ventana
en un encogimiento de miseria y de frío.

Hay cosas que se van—¡quizás á lo soñado!—
hay posibilidades de un venir que se espera;
el alma tiene hambre, la muerte vela á un lado,
...más tarde ó más temprano será la primavera!

Momentos angustiosos! Amanecer de viento!
Qué cansancio, qué lágrimas, qué incontinencia loca,
qué sombras... mientras el terrible pensamiento
rueda debajo de la voluntad de roca!

II

EL placer! el placer! Sí, sí... Ya he conocido
su olor, dulce por fuera, venenoso en lo hondo,
y los derrumbamientos del pudor, y el descuido
de la costumbre, fea como un agua con fondo...

Los ojos puros que envilecen sus cristales,
los brazos que se olvidan de ser rechazadores,
el naufragio de las estrellas ideales
en un limo marchito, agrio de sucias flores...

Ay! nada más... El fin de lo que no tenía
fin! el recuerdo triste de toda la blancura...
y rostros que nos miran con una angustia fría,
llena de pena, de reproche y de locura...

III

CABALGATAS de penas desfilan por mi vida
como nubes dramáticas de un ocaso de invierno;
sombría está de ellas mi alma, desvanecida
y medrosa, lo mismo que un crepúsculo eterno!

Jardín triste, no tengo más amor que una calma
perfumada de espinas y llorada de fuentes...
la carne... ¡oh rosas! no me queda más que el alma!
lo demás lo arrastraron los vientos indigentes!

Ilusión que, en las tardes dulces de primavera,
viviste entre las frondas encantadas de oro!
...se cayeron las hojas, se perdió la quimera;
cuatro tapias humildes eran todo el tesoro...

IV

YA no tengo paisaje delante de mis ojos;
el hogar es lo mismo que un calabozo impuro;
sólo veo, entre andrajos anegados y rojos,
los jardines que la humedad abre en el muro.

Del amor no me queda más que el sucio apetito,
en un rincón sin luz, sin tonos, sin fragancia;
el pan de cada día me lo como maldito;
como un cerco de piedra me oprime la distancia...

Yo no sé si esta vida sin mudanza es la vida,
yo no sé si es mejor ó peor que la muerte...
...mas sé que el sol interno que me dora la herida,
de oro fino que era, me hace de hierro fuerte!

V

Dice la vida: vive! y me cierra el camino...
un ansia delirante de eternidad me inflama...
pero, detrás de mí, siento reir al destino
y su boca de burla sopla sobre mi llama.

Noblemente, me vuelvo hacia sus osadías,
y, con mirada triste, desengañada y pura,
le recrimino, le amenazo... Vienen días
de engaños de color y farsas de dulzura...

Ah! no pueden durar! Hago flores con lodo,
sabiendo que me engaño!—Cómo huir de mí mismo?—
Cae el telón del sueño, y se desploma todo
en un burdo, grotesco y vano cataclismo!

VI

Amanecer en el pueblo.

La fantasmagoría del ensueño se ha hecho
cotidiana; el buen día ha ordenado lo raro...
sólo queda, de tanta visión, un blanco lecho
en donde el sol derrama su rayo humilde y claro.

Hay que olvidarlo todo! El alma no es la dueña
de la ilusión florida que le abre lo invisible...
el verdugo se duerme, y el alma, libre, sueña,
se despierta la carne... y al cielo lo imposible!

De cal eran los regios tapices de la estancia,
rumor villano y agrio fué el lírico alborozo,
triste olor diario y seco la divina fragancia,
la mandolina dulce el carrillo del pozo...

VII

Oh nostalgia constante de las cosas mejores!
catedrales de ensueño sobre humildes ruinas!
...vivir entre eriales, soñando con las flores!
mujerzuelas... en vez de mujeres divinas!

Triste palabrería que embota y que marea,
perros y polvo, una interjección, un grito,
...un grito acanallado, que le quita á la idea
su ocaso abierto, embelesado é infinito!

Y el corazón sin mancha, de cristal, de armonía,
defendiendo su carne como una virgen pura...
y el silencio... que llena el papel de poesía
con una sangre lenta de tedio y de amargura!

VIII

La tarde hace más grande mi dolor, más obscuro...
Como un fantasma, se adelanta el remordimiento,
y, con dedos de sombra, escribe sobre el muro
un "Mane, Thecel, Phares" inminente y sangriento.

Con el llanto que brota mi corazón, habría
para colmar un mundo de miseria y de escoria;
las nubes pasan negras, y me ponen umbría
la ilusión, frío el sueño, y medrosa la gloria...

Oh, qué mano pudiera desbaratar lo hecho,
clavar en cada espina una hoja de rosa,
poner la tarde en paz, y convertir el pecho
en una estrella grande, serena y luminosa!

IX

...Dont la robe par ses trous
Laisse voir la pauvreté
Et la beauté...
BAUDELAIRE.

OTRA vez la esperanza! Como un cielo nublado
de abril, tiene mi alma bruscas alternativas
de sol y llanto... Antes, ¿quién hubiese apostado
por mí una flor? Ahora, todo es alas vivas
y puras!

Ah! mi vida! Lo mismo que una diosa
mendiga, por sus rotos andrajos muestra el cielo!
...en un jardín de invierno era una tierna rosa...
fué la aurora, entre nubes dramáticas de duelo...

No sé qué hacer, ni adónde,—ni cómo! ni por dónde!-
salir... Soy cual un ciego de deslumbrantes ojos...
llamo á lo eterno—lo sé bien—y me responde...
mas la senda está oculta entre peligros rojos!

X

CÁRCEL sombría, hecha de todos mis instintos!
cielo azul, infinito, que ya no me bendices!
mujer, jardín carnal de tristes laberintos,
que ensangrientas el sol de las tardes felices!

En la isla desierta de mi altivo destierro,
qué abismo de obsesiones y de supersticiones!
—...parece el horizonte un cinturón de hierro...
me cansa hasta el encanto de mis propias canciones...—

Cristales de negrura dan á la fantasía
la salud derrotada y la fortuna adversa...
...Mas... de pronto... en un trono de paz y de armonía,
aparece la lira, y todo lo dispersa!

XI

De qué nos sirve andar detrás de la belleza!
la belleza se queda en la paz de que huímos;
poco vale la angustia; absurda es la tristeza
que quiere conseguir aquello que perdimos.

Pues qué? la pena de oro del sol en... qué ruinas?
las Alhambras de púrpura frente á la nueva aurora,
no son las mismas cosas eternas y divinas
que las del abandono en donde el tedio llora?

La hora augusta se va con su sandalia alada
y es inútil seguir su hermosura entrevista,
siempre ha de hundirse en los abismos de la nada
la maravilla ignota que nunca ha de ser vista!

XII

Todo lo que parece sin fin, duda y termina...
el anhelo quisiera prolongar lo finito,
y se excede á sí propio, y sobre lo que fina
alza la cumbre de oro de otro falso infinito...

No! La ilusión acaba... Sólo las envolturas
hacen soñar en formas hondas y prodigiosas...
se desnuda la idea: las magias más obscuras
surgen en una estéril convexidad de rosas...

Y pretende el cansancio renovarse á sí mismo,
mas cae, ¡el triste!, hastiado, desordenado, inerte. .
al alejarse, torna á tentarle el abismo...
...á un lado, se sonríe—también hueca!—la muerte.

XIII

Todo cielo es el mismo; cada arboleda verde
mece idéntica música sobre cada ribera;
ni una gota de sangre del corazón se pierde,
las flores son iguales en cada primavera...

De qué es entonces, alma, el ansia de ideales
lejanos que consume tus pensativas horas?
esa vida que ves detrás de tus cristales
no es la vida que ríes y la vida que lloras?

No ansíes más ocasos, más nortes. Guarda y cuida
tu corazón eterno entre sus rosas bellas;
en la noche sin nombre de tu ensueño, tu vida
tendrá una diadema de inmortales estrellas!



TENEBRÆ

A

FILOMENA VENTURA

QUE, EN SU OPULENCIA MORENA Y TRISTE, ME EVOCA
LA «MELANCOLÍA» DE ARNOLD BÖCKLIN

I

No es la melancolía dulce, de tardes malvas
en jardines ducales, plateados é históricos,
que clava inmensamente sus grandes ojos claros
en el naciente de la bella luna de oro...

Es la melancolía ardiente y sensual
que anida en una trágica llamarada de encono,
la pasión sin cansancio de una mujer morena,
con grandes ojos fúnebres frente á un ocaso rojo...

Se han hecho de metal las finas hojas verdes...
el agua tiene sangre... hay un sollozo sordo
en el viento de estío... bajos pájaros negros
vuelan sobre la presa de un ensueño de odio...

II

Absurdo y teatral, el jardín se ha sumido
en el dolor profuso y frío de la noche;
las apariencias caminaron hacia ocaso
y se perdieron, entre luctuosos nubarrones.

Un momento, pasaron legiones silenciosas...
hizo el poniente mares y montañas y torres...
...el viento largo, aullando, se llevó tanta farsa,
alzó un montón de sombra con las apoteosis...

Y el sol? Nada. Ni oro, ni sangre, ni ceniza...
Y el amor de la tarde? Se fué yo no sé adónde...
De todo tu pasado, oh, jardín!, sólo queda
una memoria vaga de pájaros y flores...

III

C'était l'heure où l'essaim des rêves malfaisants
Tord sur leurs oreillers les bruns adolescents...

BAUDELAIRE.

ENTRE las nubes rotas del oriente, la aurora
enciende vagos tonos sucios y soñolientos...
suena un Ángelus duro... y las campanas negras,
por el frío y la sombra, hacen señal de muerto...

Unos irán por mar... Otros en tren... Yo estoy
en el revuelto lecho, desvelado y sediento...
...las madres pensarán en los hijos ausentes...
las viudas torcerán sus inútiles sexos...

Frío y fiebre... Qué tedio arrollado y difícil,
éste de la dolencia, la aurora y el invierno!
oh, qué entrada de sol claudicante y vendado
sobre las fantasías y los presentimientos!

IV

Sol blanco de crepúsculos de tormenta, sol blanco,
que abres en los muros grandes y tristes lagos
de la luz asombrada y aguada de un ocaso
sin ciudades de oro, sin jardines fantásticos!

Sol que recuerdas mares de otros países, campos
de enero, estepas lívidas, espejos sin estaño
—que, de pronto, se quedan sin estampas—extáticos
ojos de ciego, sin miradas y sin párpados!

No me gustas, no, sol. Mi corazón nostálgico
declina entre las músicas de los ponientes áureos
donde enclavan las proas sus inflamados barcos
hacia las islas claras de ilusión y de encanto.

Sol blanco de crepúsculos de tormenta, sol blanco,
que pones en mi alma grandes y tristes lagos
de una luz asombrada y aguada, de un ocaso
sin joyantes imperios, sin castillos románticos!

V

Sobre nubes redondas y moradas, las torres
sueñan, en la ilusión de un sudoeste abierto...
hay tristes vaguedades de jardines de otoño
entre las confusiones de la tierra y el cielo.

La ciudad, bajo el húmedo temblor de las estrellas
del crepúsculo, aguza sus quejas y sus fuegos...
un cristal amarillo, lejano y dulce, dice
la soledad con fe de algún hogar sereno...

En la sombra apartada, como una rosa negra
encendida por dentro, el negro pensamiento
es un hervor dorado de poemas sin sentido
que, á un grito, á un silbar súbito, se van desvaneciendo.

VI

Estas horas obscuras, sin fe, con viento, tienen
algo de fosa... Yerran no sé qué rondas húmedas...
y los que, entre la sombra, se acercan en silencio,
semejan personajes de un teatro de ultratumba...

Fuera, contra los últimos resplandores de ocaso,
se recortan los muros; y las frondas profusas
redondean monstruosas pesadillas de luto
sobre los espejeos de la reciente lluvia...

Se llegan... —Sois amigos? Estáis vivos? Sois almas?
...la distancia parece la muerte... Y es absurda
la vida, cual si fuese una vaga memoria
...á la que no quisiéramos que nos volvieran nunca...

VII

Retrato sensual.

Blanca, cruda, celeste, la blanda carne fría
tiembla, orlada del fúnebre y torvo terciopelo;
los lirios ya no sirven; doloridos, pisados,
yacen sobre las losas de mármol blanco y negro.

Tiene la frente mate un peso de otras cosas
acariciadas en las orgías del sueño;
los ojos extraviados buscan, por los jardines
de otoño la silueta del amor caballero...

—Se han nutrido los brazos de azucenas sin nombre,
rasos nuevos ondearon el partido cabello,
ardió, obscena de ansia, la viva rosa negra,
triste de olor malsano, del olvidado sexo...—

Nada puede enfriar la ola enhiesta y cálida
que el corazón levanta, bajo un ardiente viento...
las manos hallan vagas formas incitadoras,
la boca se entreabre, y se erigen los senos...

VIII

REMUEVE el viento las cenizas de la tarde,
y el paisaje se pierde como en sueños y en lágrimas;
ya no hay árboles verdes, el río ya no brilla,
las estrellas se han roto, la luna está apagada...

Oh, qué amargo crepúsculo éste que al corazón
le da, como á una tumba, una pesada tapa
de duelo y de miseria, dura como el invierno,
fría y doliente como la ausencia y la nostalgia...

Brilla una luz de hogar... Mas no sabrán en él
lo que es el amor loco, lo que es la vida mala...
Dentro del alma están las penas inmutables...
Fuera, la indiferencia, lo que huye y lo que cambia...

IX

...Quién dirá que la carbonerita,
quién dirá que la del carbón...
Canción de niños.

FUENTES de los paseos, bajo las ramas rígidas
de los árboles viejos, cuando muere la tarde!
...un noto obscuro riza el agua pordiosera
y le quita, temblando, el doliente paisaje.

Cantan los niños sin saber que todo es triste,
y en la lóbrega hora de improbabilidades,
va al azar, cual el viento, cual la hoja caída,
el que no tiene hogar, ni fortuna, ni amante...

Entre las nubes bajas, se desnuda y se vela
una Venus de oro; hay caminos que salen
al sur, al norte, al este, al oeste; que no
te llevarán, poeta mudo, á ninguna parte!

Vuelves sobre ti mismo como un giro de insomnio,
en tu frente hay crepúsculos de lejanas ciudades...
pero la tierra es dura y el corazón más débil
que esas voces ingenuas de partidos cristales...

X

Qué tarde tan rara hace!
Un enfermo.

Lluvia cerrada para el fin de un triste sueño
comenzado entre sol! hora vacía y baja,
con las obligaciones sobre las pesadumbres,
con el miedo á una muerte positiva y cercana!

Frío en toda la carne... dolorosa fijeza
de un mal de última hora en la quieta mirada!
...sillón eterno tras la ventana con calle!
...este cansancio del que nunca se descansa!

...El cartero que pasa... sin nada... esas mujeres...
y la boca violeta y las manos hinchadas!
un temblor para todo lo que diga que sí...
Si supierais, amigos, lo que son tardes raras!

XI

Todo lo ha abierto la pasión... Trágicas formas
huyen, hacia el poniente, en un viento funesto,
y por la arena seca se van á un mar de sangre
grandes lirios caídos de rotos vasos negros...

La carne, deshojada, pálida, sin sentido,
yace dolientemente, clavando sus anhelos
en un ocaso verde y rojo, en donde arde
la opulencia en ruinas de sensuales imperios...

Habrá una aurora. Y ha de ser blanca y de oro!
Pero el abismo no sabrá de sus gorjeos...
y mientras el sol brille en los almendros castos,
él tendrá un sueño malo de harapos y de cuervos...

XII

Yo era huérfano y pobre... ¡El mundo estaba desierto... para mí!

BECQUER.

EL enorme crepúsculo de cobre y de carmín
inflama la ciudad... Qué hago yo aquí... perdido?
...Soy, entre tantos hombres, como un niño en los bosques...
me dan horror los árboles... y me estremezco... y chillo...

Y mi chillar se pierde como en un parpadeo
de estrellas de diamante, que temblaran de frío...
informes masas negras ocultan torvamente
el reguero de pan que dejé en el camino...

No sé hacia dónde ir... Tengo pena... Estoy solo...
Quisiera que se fueran... que no dieran más gritos...
que se fueran del todo... que no volvieran nunca...
que... mi madre la muerte... me encontrara... dormido...

XIII

Todo se pone malo...
La enfermedad, la lluvia,
el amanecer frío... —Qué difícil es todo!—
...Echado sobre el lecho, febril, veo, entre llamas,
la triste aparición de un vago libro de oro...

Me rodean los sueños más claros, más divinos,
jardines inmortales maravillan mis ojos...
pero el telón absurdo de la indolencia, borra
para siempre, de un golpe, los fondos deleitosos...

Oh, la obra concluída! Poder pensar... en qué?
Que la muerte, el invierno, el luto, el mal, el odio,
hundan la vida en un torbellino de sombra...
pero que tenga versos perfectos y gloriosos...

Que ya esté el mundo hecho! Que no nos falte nada!
Que la fiebre consuma un vivir sin retorno,
...un vivir que no sea más que un dulce vivir
puesto al fin inefable de un vago libro de oro...

XIV

...et des femmes en deuil passent à l'horizon.
A. SAMAIN.

MUJERES negras se recortan torvamente
sobre el poniente grana, como apagados leños...
en la memoria hay un sueño de blancuras
con sol, de antiguos días celestes y serenos...

El corazón no tiene una sola celinda
de aquellas aromadas y frescas de otros tiempos;
de cada espina pende una gota de sangre,
las lágrimas usurpan el nido de los besos...

Esta fué la pasión... El ocaso se hunde
en una noche lóbrega, sin luna y sin luceros,
y, allá sobre la vida, cárdena ya y sin llamas,
queda una larga sangre llena de brazos negros...

XV

Todo el ocaso es amarillo limón;
en el cenit cerrado, bajo las nubes mudas,
bandadas negras de pájaros melancólicos
rayan, constantes, el falso cielo de lluvia.

Por el jardín, sombrío de los plúmbeos nimbos,
las rosas tienen una morada veladura,
y el crepúsculo vago, que cambia las verdades,
pone en todo, al rozarlo, pálidas gasas húmedas...

Lívido, deslumbrado del amarillo, torvo
del plomo, en mis oídos, como una mosca, zumba
una ronda monótona que yo no sé de dónde
viene... que tiene lágrimas... que dice: nunca... nunca...

FIN

ÍNDICE

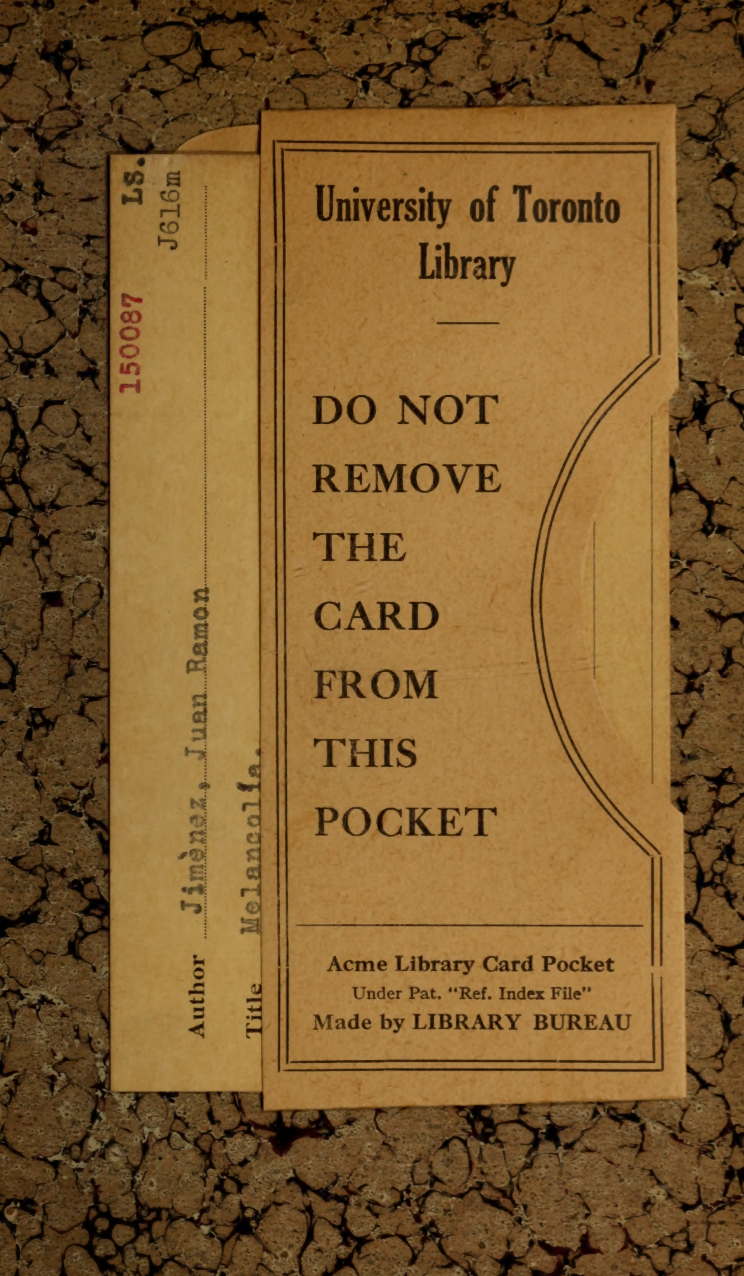
ÍNDICE

EL ALMA ENCENDIDA

LA VOZ VELADA

TENEBRÆ




LS.
J616m
150087
Author Jimènez, Juan Ramon
Title Melancolia.
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

